

LA EFECTIVIDAD DEL COOPERATIVISMO COMO POLÍTICA REDUCTORA DE POBREZA: EL CASO DEL DISTRITO CAPITAL DE VENEZUELA EN 2006

Alejandro Márquez-Velázquez¹
DOCTORANDO EN ECONOMÍA²

Resumen:

Con el objetivo de evaluar la efectividad del Gobierno para transmitir los conocimientos básicos sobre el cooperativismo al grupo objetivo del plan de desarrollo 2001-2007 y saber si la calidad del conocimiento sobre el cooperativismo entre cooperativistas fue un factor importante para que los asociados pobres pudieran salir de la pobreza, se evaluó el conocimiento sobre el cooperativismo que tenía una muestra de trabajadores informales pobres y otra de cooperativistas en el Distrito Capital en 2006. El muestreo realizado para encuestar a los trabajadores informales pobres fue del tipo accidental, mientras que el muestreo de los cooperativistas fue probabilístico. La muestra de trabajadores informales mostró un bajo conocimiento sobre el cooperativismo, mientras que la de cooperativistas mostró un elevado conocimiento. Sin embargo, se encontró que el poder reductor de pobreza del cooperativismo dentro de la muestra de cooperativistas fue bajo.

Palabras claves: Caracas, cooperativismo, pobreza, políticas sociales, Venezuela.

1.- INTRODUCCIÓN

Las políticas sociales para combatir la pobreza pueden provenir de agentes no estatales, tal como comenta Franco (1996) al mencionarnos el caso de la aparición espontánea de cooperativas del sector salud³ en países latinoamericanos con importante inmigración europea. Tomando en cuenta que las asociaciones como las cooperativas representan una herramienta para paliar las carencias de vivir en pobreza, se puede argumentar que la promoción del cooperativismo por parte del Estado es una política social, reductora de pobreza.

En el gráfico 1 podemos ver como el número de cooperativas registradas en la Superintendencia Nacional de Cooperativas de Venezuela (SUNACOO) se

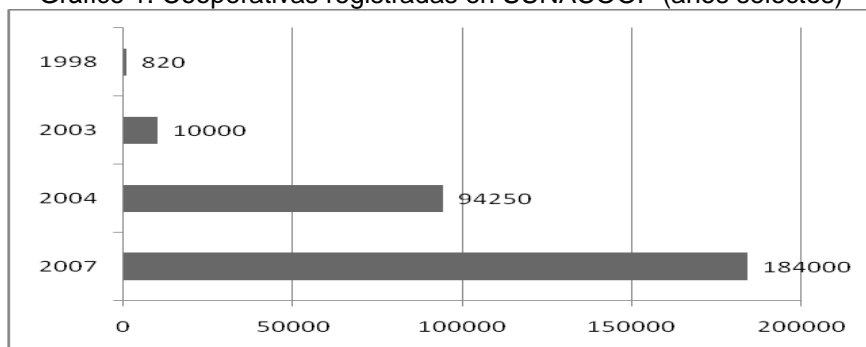
¹ alejandro.marquez@fu-berlin.de.

² Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universita et Berlin, bajo la supervisión de la Prof. Barbara Fritz.

³ Tradicionalmente las cooperativas que operan en el sector salud se denominan mutuales (Richer, 1999: 18).

incrementó de manera exponencial desde que en el año 2001 entrara en vigor el nuevo marco legal del cooperativismo, la *Ley Especial de Asociaciones Cooperativas* (LEAC), señalándose así el inicio del impulso que el Gobierno Central le dio a la creación de cooperativas. Debido a la escasa data de acceso público sobre el número de cooperativas registradas en SUNACCOOP en la actualidad y el hecho de que en el año 2007 el programa social llamado “Misión Vuelvan Caras”, creado en 2004 con el objetivo de crear cooperativas para combatir la pobreza, fue rebautizado “Misión Che Guevara”⁴ (Fundación Che Guevara, s/fa, s/fb) puede considerarse como un indicio de que el Estado redujo su interés en impulsar la creación masiva de cooperativas a partir de ese año.

Gráfico 1. Cooperativas registradas en SUNACCOOP (años selectos)



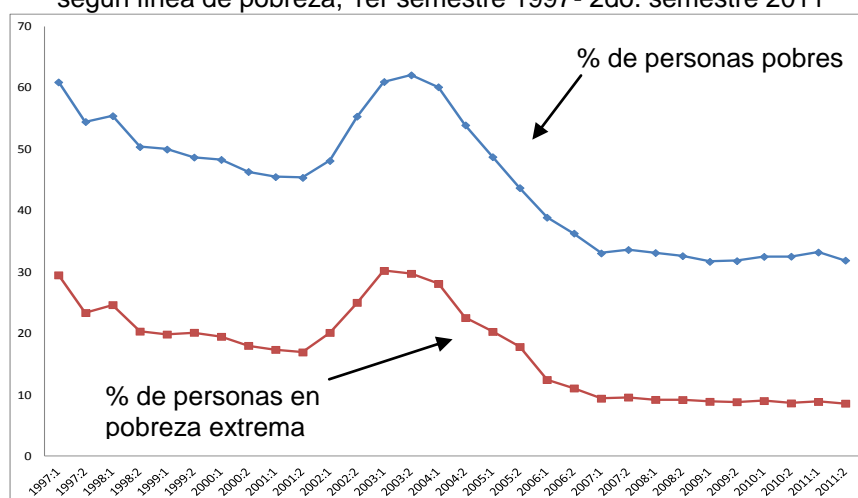
Fuente: datos tomados de Díaz (2005) y Tovar (2007, citado en Piñeiro, 2008).

El objetivo de este estudio es contribuir al debate en torno a qué tan importante fue el desarrollo del cooperativismo en Venezuela, entre el año 2001 hasta el momento en que se realizó el trabajo de campo de esta investigación en 2006, en relación a la tendencia positiva de reducción de pobreza que ha vivido el país, tal como la podemos observar en el gráfico 2. Como se analizará más adelante, la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) y la rama cooperativa de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sostienen que el cooperativismo tiene el potencial de ser una herramienta efectiva de reducción de la pobreza si, entre otras cosas, los pobres que se asocian en cooperativas y los cooperativistas conocen y ponen en práctica los principios básicos del cooperativismo (ACI y OIT, 2004). Como no se tiene conocimiento de algún estudio que presente evidencias empíricas de la hipótesis planteada por la ACI y la OIT, se buscó evaluar la efectividad del Gobierno para transmitir los conocimientos básicos sobre el cooperativismo a una muestra de trabajadores pobres informales y otra de cooperativistas. Además, se analizó si la calidad del conocimiento sobre el cooperativismo entre cooperativistas fue un factor importante para que los asociados pobres pudieran salir de la pobreza. Recordemos que el Gobierno Central

⁴ El cambio de nombre vino acompañado de un cambio de objetivo.

en su plan de desarrollo 2001-2007 buscaba formalizar a los agentes de la economía informal, muchos de los cuales son pobres, incluyéndolos en fórmulas jurídicas propias del sector social (MPDS, 2001), como las cooperativas. Un bajo conocimiento e interés en formar parte del cooperativismo en la muestra de trabajadores informales pobres pondría en duda la efectividad del Gobierno para cumplir con su objetivo.

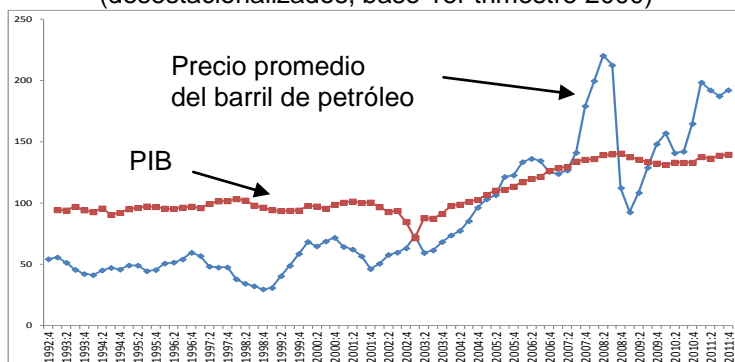
Gráfico 2. Porcentaje de personas pobres y en pobreza extrema según línea de pobreza, 1er semestre 1997- 2do. semestre 2011



Fuente: INE (s/fb).

En la realización de un análisis de este tipo es importante no perder de vista el rol fundamental del crecimiento económico, más que nada impulsado por el efecto de crecientes recursos petroleros en manos del Estado, en la reducción de pobreza durante la mayor parte de la primera década del siglo XXI. En el gráfico 3 podemos apreciar las tendencias del PIB venezolano y del precio del petróleo. Ambos indicadores presentaron un coeficiente de correlación mayor al 80% en el periodo presentado en el gráfico, lo que implica que en Venezuela el crecimiento económico y el precio del petróleo han ido de la mano durante los últimos 19 años. Más aún, el coeficiente de correlación entre el PIB y los niveles de pobreza entre 1997 y 2011 fue superior al 91%. Esto quiere decir que la mayor parte de la reducción de la pobreza en ese periodo puede atribuirse al crecimiento económico, que, como ya se dijo, está altamente correlacionado con el precio del barril de petróleo.

Gráfico 3. Índices trimestrales del precio promedio del barril de petróleo y PIB (desestacionalizados, base 1er trimestre 2000)



Fuente: cálculos propios en base a FMI (2011) y BCV (s/fa y s/fb).

Indagando cómo puede el cooperativismo ayudar a reducir la pobreza en un país vale la pena preguntarse: *¿Es suficiente con que aumente el número de cooperativas para que el nivel de pobreza disminuya? Y, en el caso de que no sea suficiente: ¿Qué otra condición hace falta para hacer del modelo una herramienta eficaz de reducción de pobreza?* De acuerdo con la ACI y la rama cooperativa de la OIT en la declaración de objetivos de su campaña global de lucha contra la pobreza con la ayuda de cooperativas (2004), el aumento del número de cooperativas es una condición necesaria más no suficiente para combatir la pobreza. De hecho, *incrementar el número de cooperativas conformadas por personas pobres es una de las dos estrategias formuladas por estos organismos en su campaña. La otra consiste en incrementar el conocimiento sobre el cooperativismo a distintos niveles para asegurar el éxito de las nuevas cooperativas.* Estos organismos internacionales argumentan que si los pobres de un país (nivel micro), sus cooperativistas (nivel meso), sus funcionarios públicos (nivel macro) y los funcionarios de organismos multilaterales presentes (nivel internacional) tienen un alto nivel de conocimiento sobre lo que es el cooperativismo, este modelo tendrá el potencial para ser una excelente herramienta reductora de pobreza a medida que el número de cooperativas exitosas se incremente. En esta investigación se comparte esta hipótesis, asumiendo que todos los demás factores que afecten el nivel de pobreza se mantengan constantes, y se presentarán evidencias empíricas que la respaldan. No se tiene conocimiento de estudios anteriores similares a este.

Demostrar si la relación planteada se había cumplido hasta el año 2006 en el caso venezolano, no sólo hace falta contentarse con observar el vertiginoso incremento del número de cooperativas registradas, sino que hay que medir el conocimiento sobre el cooperativismo de los sectores claves mencionados, trabajadores pobres informales y cooperativistas, y el poder reductor de pobreza

que ha tenido esta forma organizativa entre los asociados a cooperativas. Como en el país puede decirse que existía un vacío documental en torno a este tema entre los años 2005 y 2006, cuando se quiso recolectar la data secundaria para el estudio, se decidió emprender un trabajo de campo para recolectar la data primaria.

La hipótesis adoptada con relación a la data primaria recolectada era que la calidad de la información en relación al cooperativismo que manejaban los pobres y los cooperativistas, los únicos grupos estudiados en el trabajo de campo, así como el bajo poder reductor de la pobreza de este modelo organizativo en el Distrito Capital, a pesar de haberse experimentado un auge en la creación de cooperativas. Esta hipótesis se asumió por la nos relacionada con aumento de cooperativas registradas que parecieran sólo poder subsistir gracias a una generosa política pública de financiamiento (Bastidas, 2003) y no a buenas prácticas cooperativistas. De acuerdo con esa situación, la reducción de la pobreza hasta el año 2006 pudo deberse más que nada por el alza del precio del petróleo.

Las restricciones presupuestarias de esta investigación hicieron que la misma se limitara al levantamiento de data en el Distrito Capital de Venezuela, la división político-administrativa de mayor importancia demográfica de Caracas, ciudad capital del país. Por otra parte, los sectores claves a los cuáles se les midió su nivel de conocimiento sobre el cooperativismo se limitaron a una muestra no aleatoria de vendedores callejeros pobres (nivel micro), quizá el grupo más representativo de la economía informal en Caracas para ese entonces, además de una muestra aleatoria de cooperativistas del distrito (nivel meso). Otra limitante es que en las encuestas hechas no se evalúan directamente las capacidades gerenciales, administrativas, de mercadeo e informáticas de los encuestados; aunque se pueda argumentar que se hace de manera indirecta, porque se les preguntó su nivel educativo, esto limita en cierta medida los resultados.

En la segunda y tercera parte de este estudio se presentan, respectivamente, una reflexión sobre aspectos a tomar en cuenta al diseñar políticas reductoras de pobreza en países en desarrollo y argumentos a favor del cooperativismo como herramienta eficaz de lucha contra la pobreza. En la cuarta sección se explica la metodología usada en el trabajo de campo que sirvió de base para medir las variables de conocimiento sobre el cooperativismo y su poder reductor de pobreza. En la quinta sección se analizan los datos recolectados y en la sexta se concluye.

2.- POLÍTICAS DE REDUCCIÓN DE LA POBREZA

A la hora de diseñar políticas de reducción de pobreza se debe pensar no sólo en factores como el crecimiento económico o la capacitación laboral, sino también en la cohesión social existente.

La búsqueda del aumento del ingreso de los pobres debe ser el principal objetivo de las políticas que buscan reducir la pobreza. Si bien es cierto que **sin crecimiento económico no se reduce la pobreza** (Banco Mundial, 2005; Fields, 2001; Salama, 1995; Morley, 1997), **una estrategia básica para hacer que el crecimiento ayude efectivamente a reducirla es aumentar los empleos que los pobres puedan ocupar** (Morley, 1997). **Si las políticas públicas fallan en incentivar la aparición de este tipo de empleos, o si simplemente el Estado no actúa en este ámbito por creer en la filtración de la riqueza (*trickle-down effect*), los pobres desarrollarán, como siempre han hecho, su propia estrategia para tratar de mantener sus ingresos.** Esto se traducirá en el crecimiento de la economía informal. Las precarias condiciones de trabajo que, en general, se dan en este sector, representan el costo social de la no intervención estatal en esta materia.

Tomando en cuenta lo anterior y considerando el bajo desarrollo de la seguridad social en países en desarrollo, con la consecuente carencia de seguros de desempleo y de garantías de ingreso mínimo, el objetivo de política económica del Estado debe ir más allá de reducir la tasa de desempleo. **El Estado debe ocuparse también de disminuir el sector informal y el subempleo.**

En este escenario, políticas de asignación de “microcréditos” y de promoción de cooperativas se presentan como herramientas para reorganizar y aumentar la inversión en el sector informal (Orlando, 2001). Como lo afirma el presidente Chávez (MPDS, 2001) y como se explicará con mayor detalle en la siguiente sección, las cooperativas ayudan a combatir la pobreza porque reducen la desigualdad que tiende a producir la dicotomía entre el capital y el trabajo asalariado.

Sin embargo, la efectividad de las políticas de reducción de pobreza dependerá del capital social con el que cuente una sociedad, como se explicará en seguida.

Respecto al tema del capital social, hay que comenzar diciendo que no existe una estandarización del *ada*, 2003; Bebbington, 2003; Fukuyama, 2003; Knack y Keefer, 1997), lo que hace complicada su medición. El sociólogo francés Bourdieu (1980: 2), uno de los primeros en proponer el concepto, lo relacionó con lo que explica que individuos obtengan diferentes rendimientos con respecto al mismo capital económico o humano, en la medida en que puedan

movilizar el capital de un grupo. Es decir que, según este autor, el capital social se relaciona con los recursos actuales o potenciales derivados de la pertenencia a un grupo, que se constituye por una red de relaciones durables entre individuos con alguna característica en común. Coleman (1988: 100), quien introduce el término en los Estados Unidos (sin hacer referencia a Bourdieu), define al capital social como lo que permite que las relaciones entre personas cambien para así facilitarse acciones. La CEPAL por su parte propone una definición más general relacionando al capital social con todo lo relativo a las redes de asociación entre personas y grupos (Ocampo, 2003). En esta investigación se comparte la definición del término propuesta por Fukuyama, quien define al capital social como “normas o valores compartidos que promueven la cooperación social” (2003: 37) que, como afirman Knack y Keefer (1997: 1283), son necesarios para que una sociedad funcione adecuadamente y prospere.

La existencia de cooperación social, promovida por valores o normas, refleja la existencia de confianza entre actores sociales. Si hay confianza entre ejecutor de políticas de reducción de pobreza y beneficiarios, se incentivan los encadenamientos sociales que se necesitan para generar equidad, inclusión y empleos de calidad. Esto es así porque la desigualdad que muchas veces está detrás de la pobreza no sólo es de ingresos sino también de capital social (Ocampo, 2003). Por esto, las políticas de lucha contra la pobreza deberían fortalecer vínculos, como por ejemplo entre comunidad, gobierno local y central, mientras ponen en marcha proyectos que combinan el desarrollo local con el alivio de la pobreza. Como veremos a continuación, **las cooperativas representan un instrumento ideal para fortalecer estos vínculos.**

3.- LA PROMOCIÓN DEL COOPERATIVISMO COMO POLÍTICA REDUCTORA DE POBREZA

¿Cómo puede reducir la pobreza el cooperativismo? ¿Qué retos debe superar en Venezuela para poder reducir la pobreza? Estas son las mayores interrogantes a las cuáles se tratará de dar respuesta en esta sección.

En 2004 la ACI⁵, organismo cúpula del movimiento a escala mundial, y la rama cooperativista de la OIT declararon que el cooperativismo era el mayor movimiento social del mundo, porque más de 760 millones de personas eran cooperativistas para ese entonces (ACI y OIT, 2004: 12). Como ejemplos de la importancia del cooperativismo en algunos países, se puede citar el caso colombiano en donde Saludcoop, una cooperativa nacional del sector salud, es el segundo empleador del país. También está el caso de Kuwait, donde el 80% de los negocios minoristas está en manos de cooperativistas (ACI y OIT, 2004).

⁵ Para más información sobre este organismo véase <http://www.ica.coop>.

A la luz de estos datos, desconocidos casi siempre por el público en general, vale la pena analizar, desde un punto de vista teórico, cómo ayuda a combatir la pobreza el cooperativismo, como se explicará más adelante.

Sin embargo, antes de responder esta interrogante hace falta conocer las nociones básicas del cooperativismo para luego poder comprender sus ventajas como modelo organizativo y analizar cómo estas ventajas se pueden adecuar a una estrategia reductora de pobreza.

Según expresan la ACI y la OIT (2004: 8)⁶ en su recomendación número 193, una cooperativa es:

“... una asociación autónoma de personas unidas voluntariamente para satisfacer sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes a través de una empresa de propiedad colectiva y controlada democráticamente...”⁷

Según Chirinos y Chinchilla (2003) la remuneración de los socios, en las cooperativas de trabajo asociado, depende del tipo de trabajo que cada cual haya realizado. Sin embargo, hay quienes sostienen, que todos los miembros de una cooperativa deberían tener el mismo ingreso, independientemente del trabajo realizado (Piñeiro, 2008). Desde punto de vista económico, lo más sensato es un sistema de remuneración como el propuesto por estos autores, para evitar el problema del *free rider*, es decir, el incentivo que genera una política de remuneración igualitaria para aparentar trabajar de igual forma que los demás. Lo importante aquí es que las remuneraciones de cada socio se deciden en común acuerdo con todos los socios. Esto garantiza que las diferencias remunerativas en las cooperativas sean mucho menores que en las empresas tradicionales del sector privado.

En cuanto a la actividad que pueden realizar las cooperativas, una cooperativa puede realizar cualquier actividad económica y social con el objetivo de satisfacer las necesidades del asociado y de ser rentable; pero más allá de la rentabilidad, la cooperativa busca eficiencia social. Cabe destacar que es una práctica cooperativista reinvertir parte de los excedentes en proyectos sociales de la comunidad de la que la cooperativa forme parte.

Autores como Chirinos y Chinchilla (2003) enumeran los principios cooperativistas. Entre los más básicos que toda cooperativa debería seguir está el hecho

⁶ Esta es la agencia de la ONU que más ayuda técnica ofrece al cooperativismo.

⁷ Original en inglés: “...an autonomous association of persons united voluntarily to meet their common economic, social and cultural needs and aspirations through a jointly owned and democratically controlled enterprise...”.

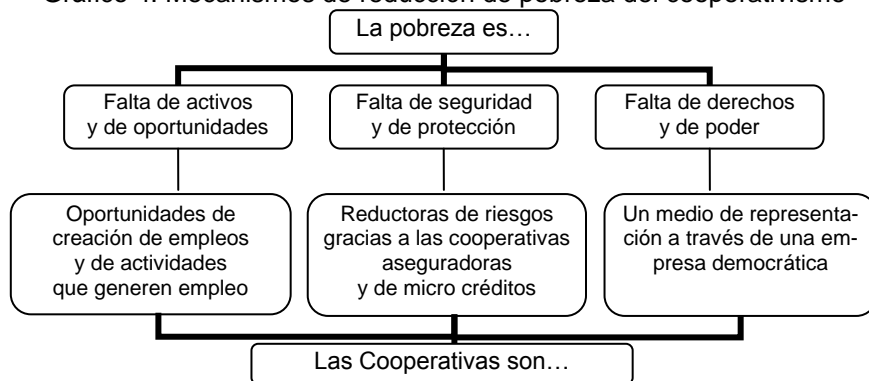
de que la asociación de cada miembro debe ser voluntaria y que en la postulación para ser parte de la organización debe poder participar cualquiera que lo desee.

Otro principio importante es que los socios deben tener voz y voto a la hora de decidir qué hacer con el patrimonio social de la cooperativa, el cual se constituye en base a una fracción del aporte inicial de cada miembro y que no se puede devolver a los socios que sean expulsados o decidan retirarse de la asociación.

A lo mejor uno de los principios más importantes para asegurar la supervivencia de una cooperativa es el de la **cooperación entre cooperativas**. Generalmente, estas relaciones de ayuda mutua se formalizan con la creación de cooperativas de segundo nivel, llamadas así porque sus miembros son cooperativas y no individuos. De esta forma las cooperativas se pueden ayudar entre sí cuando alguna pasa por un momento difícil o se ayudan a repartir costos de insumos y servicios que serían muy costosos de obtener de manera individual.

Tomando en cuenta estas nociones básicas, es fácil ver que el cooperativismo puede ayudar a disminuir la pobreza según las tres maneras que recomienda el Banco Mundial (2001) en su informe de desarrollo mundial enfocado en la disminución de la pobreza. Como se observa en el gráfico 4, estos caminos de acción son: promoviendo oportunidades de trabajo, dando poder participativo a sus miembros y mejorando su seguridad ante imprevistos.

Gráfico 4. Mecanismos de reducción de pobreza del cooperativismo



Fuente: ACI y OIT (2004: 15).

Además de representar una manera alternativa de generar ingresos, **una cooperativa es una organización democrática** en donde un miembro es igual

a un voto, por ello sirve como herramienta para otorgar poder a los pobres a la hora de defender sus derechos (ACI y OIT, 2004). Si las cooperativas de base logran desarrollar la integración en centrales y federaciones (formando cooperativas de segundo nivel), una de las consecuencias es que los pobres (miembros de cooperativas) podrían influir de manera decisiva en el diseño de políticas de instituciones públicas locales, nacionales o internacionales. Estas centrales también podrían acumular suficientes recursos para instaurar sistemas de protección social y de créditos para los miembros de las cooperativas que las conformen. En el caso venezolano, las centrales cooperativas regionales se han caracterizado por ofrecer estos servicios. El caso más notable es quizás el de la Central Cooperativa de Barinas, CECOBAR, que puso en funcionamiento la primera clínica cooperativista de Venezuela y recibió un premio a la excelencia en 2005 (Venezuela Competitiva, 2008).

Profundizar el conocimiento del cooperativismo en los niveles micro (pobres), meso (cooperativistas), macro (gobiernos nacionales) e internacional (instituciones multilaterales), conjugado a un aumento del número de cooperativas, es la estrategia propuesta por la ACI y la OIT (2004) para hacer del cooperativismo un modelo exitoso de lucha contra la pobreza.

Ahora que se han presentado los fundamentos del cooperativismo y su relación con la reducción de la pobreza, se hará más fácil entender los problemas que el sector cooperativista enfrenta en Venezuela en el breve análisis que se presenta a continuación.

El estudio de caso del cooperativismo en el estado Zulia (región petrolera ubicada al noroeste del país en la frontera con Colombia) realizado por Chirinos y Chinchilla (2003) a principios del año 2000 cuando estaba recién aprobada la nueva LEAC, tenía como objetivo estudiar los factores explicativos de la productividad de las cooperativas en ese estado. Sin embargo, debido a la importancia económica y demográfica del Zulia, también nos pudo servir para darnos una idea de las características del movimiento en Venezuela en general. Parte de la investigación consistió en encuestar a los directivos de cooperativas asociadas a la Central de Integración Cooperativa del Zulia (CECOSEZUL), una de las 18 centrales cooperativas regionales asociadas a la Central Cooperativa Nacional de Venezuela (CECONAVE), organismo cúpula del cooperativismo en Venezuela (Valera, 2003). La mayor parte de las cooperativas de la muestra tomada (47,5% de las cooperativas asociadas a CECOSEZUL para 2001) eran de servicios, específicamente de transporte, le seguían en número las cooperativas mixtas (de servicio y de producción) y, por último, las menos numerosas de la muestra fueron las cooperativas de producción.

Los resultados de la encuesta apoyaron la hipótesis de que **los valores y principios cooperativistas no eran promovidos en las cooperativas**. Esto puede traer como consecuencia que la razón económica de ser de una cooperativa, que es la de aumentar el ingreso de sus asociados en relación a un trabajo similar en otro tipo de organización, no se esté dando y que la cooperativa siga en funcionamiento a pesar de eso.

Otro juego de preguntas relacionado a la participación y el trabajo en equipo de los cooperativistas arrojó como resultado apreciaciones sobre una **baja tasa de participación y de trabajo en equipo**. Poca participación de los asociados en las actividades de la cooperativa no genera sentimiento de propiedad grupal. Los directivos encuestados también consideraron que **la mayor parte de los asociados no estaban capacitados para las actividades neurálgicas de la cooperativa** como:

“... gerencia cooperativa, nueva Ley Especial de Asociaciones Cooperativas, organización de las cooperativas, administración, organización de reuniones y asambleas, estudio de mercado, deberes y derechos de los cooperativistas, control y evaluación de las actividades, técnicas y estrategias para mejorar la productividad... renovación de la filosofía cooperativista, actividades para fortalecer el espíritu cooperativo, talleres, encuentros y convivencias para el conocimiento de otras experiencias cooperativas...” (Chirinos y Chinchilla, 2003: 63).

Aparte de los problemas de bajo manejo de los principios cooperativistas y capacitación técnica de los asociados a las cooperativas, en Venezuela podría decirse que existe un vacío documental en este sector. Debido a esto, no se pudo tener acceso a datos importantes para una investigación como esta, tales como los sectores de actividad en que se concentran las cooperativas según la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU), niveles de capital declarado, ingresos anuales, etc.

Otro problema que aqueja al sector es la **poca integración del movimiento cooperativista venezolano**. Sólo 300 cooperativas, de las 10 mil que según SUNACOOOP había en Venezuela, estaban afiliadas a CECONAVE en el año 2003 (Díaz, 2005; Valera, 2003).

También se puede agregar a la lista de problemas del sector el marco jurídico, reformado en 2001. Quizá la más importante de las tantas críticas que se le han hecho a la nueva ley es la que presenta García (2002), **quien señala que la LEAC parece diseñar una cooperativa destinada a desenvolverse en una actividad secundaria y a ser dependiente del sector privado corporativo**.

Más allá de todos los problemas que enfrenta el sector en el país, la capacidad que tienen las cooperativas para desenvolverse en cualquier sector económico, sin olvidarse de que su preocupación principal es la persona asociada a la cooperativa y no el lucro, hacen del cooperativismo una herramienta poderosa en la lucha contra la pobreza.

4.- METODOLOGÍA

Esta investigación busca contribuir a la mejor comprensión científica en la relación entre la calidad de la información sobre el cooperativismo que poseen dos grupos sociales claves y la efectividad de este modelo como estrategia reductora de pobreza. De acuerdo a la hipótesis emanada de la ACI y la OIT (2004) y los objetivos del plan de desarrollo de la nación 2001-2007 (MPDS, 2001), los grupos indagados fueron una muestra de los pobres que no participaban en el movimiento cooperativo y otra compuesta por los actuales cooperativistas. Para ello se recolectó la data primaria en un trabajo de campo que se realizó entre los años 2005 y 2006⁸, época en la que había un auge de creación de cooperativas en Venezuela.

En notación de lógica proposicional, la hipótesis propuesta por la ACI y la OIT (2004), para explicar la relación entre las variables mencionadas, se puede expresar como un condicional del tipo $p \wedge q \rightarrow r$. Esto se lee como sigue: si el número de cooperativas aumenta (p) y el conocimiento sobre el modelo en los distintos niveles de una sociedad es elevado (q), entonces el cooperativismo será una herramienta efectiva de reducción de pobreza (r). Los datos recogidos en esta investigación sólo falsearían esta hipótesis si contradicen al condicional, que sólo es falso si, de acuerdo a los postulados de la lógica proposicional, el número de cooperativas ha aumentado (p) y la calidad de la información que posean los distintos niveles de una sociedad sobre el cooperativismo es alta (q), pero el poder reductor de pobreza de este modelo organizativo haya sido bajo o nulo (no r).

Como se mencionó en la introducción, la hipótesis de trabajo indica que la **calidad de la información en relación al cooperativismo que manejaban los pobres y los cooperativistas, así como el poder reductor de pobreza de este modelo organizativo habían sido bajos** en el Distrito Capital, a pesar de haberse experimentado un auge en la creación de cooperativas.

⁸ En el año 2005 se realizó una prueba piloto, la cual sirvió para probar y modificar los cuestionarios que se usaron en las encuestas realizadas el año siguiente.

Debido al vacío documental que sufría el sector, se realizaron dos encuestas para medir los conocimientos en torno al cooperativismo que tenían muestras de trabajadores informales pobres y miembros de cooperativas en el Distrito Capital. La encuesta realizada a una muestra de trabajadores pobres del sector informal se llevó a cabo entre el 8 y el 24 de febrero de 2006 y la realizada a una muestra de cooperativistas se efectuó entre el 2 de julio y el 18 de agosto de 2006.

Uno de los objetivos del cuestionario aplicado a la muestra de trabajadores informales pobres –cuestionario A– era medir que efectos sobre los ingresos, la protección y la participación creen los encuestados puede tener el hecho de haberse asociado a una cooperativa. Esto se hizo para medir de manera indirecta qué tan efectivo había sido el Gobierno en su objetivo de formalizar a los agentes del sector informal a través del cooperativismo. Si los trabajadores informales pobres encuestados reflejan bajos conocimientos sobre los beneficios potenciales de pertenecer al cooperativismo, podrían en duda que el Gobierno haya sido efectivo en transmitir el mensaje de los beneficios de pertenecer a este movimiento. Por otra parte, el otro cuestionario, aplicado a una muestra de cooperativistas –cuestionario B– tuvo como uno de sus objetivos ver si los encuestados sienten que han mejorado sus ingresos, su protección ante imprevistos y su poder de participación con relación a cuando no eran cooperativistas. Parte de las preguntas en ambos cuestionarios indagan entonces sobre la percepción que tienen los encuestados en relación a los efectos que puede tener el cooperativismo sobre el ingreso, la protección ante imprevistos y la participación, tres variables claves para luchar contra la pobreza, según el Banco Mundial en su informe sobre el desarrollo mundial del año 2001.

Otro objetivo principal de los instrumentos era el de medir la calidad de la información sobre el cooperativismo que poseían los cooperativistas y las personas pobres que trabajan en el seno de la economía informal. De nuevo, haber evaluado el conocimiento sobre nociones básicas del cooperativismo a miembros pobres de la economía informal buscó medir de manera indirecta la efectividad del Gobierno en cumplir con su meta de formalización de este sector. Una baja calidad de información sobre el cooperativismo en esta muestra apoyaría la idea de que el Gobierno no ha sido efectivo en esta labor. Por otra parte, la idea de medir el conocimiento de las nociones básicas del cooperativismo entre asociados parte de ver si un buen manejo de estas nociones se relaciona con una disminución de la pobreza entre asociados, como cabría esperarse de acuerdo a la hipótesis de la ACI y la OIT (2004).

Ambos cuestionarios tienen una estructura parecida y contienen en gran medida las mismas preguntas con opciones de respuesta cerradas o semi-

cerradas. La versión final de ambos se logró luego de haber llevado a cabo una prueba piloto con individuos de las respectivas poblaciones, seleccionados de la misma manera en que las muestras fueron seleccionadas, como se explicará más adelante. Los dos cuestionarios están divididos en tres partes que agrupan preguntas relacionadas entre sí⁹.

La primera parte de los dos cuestionarios mide el conocimiento del encuestado en torno a las bases del modelo cooperativista. La segunda parte de cada cuestionario indaga sobre los efectos del cooperativismo desde la perspectiva de cada tipo de encuestado. Esta parte en el cuestionario A busca averiguar si el encuestado está consciente de los potenciales efectos reductores de pobreza del cooperativismo y si sabe por qué pueden darse. En el cuestionario B, esta parte analiza las condiciones de vida y de trabajo antes y luego de que el encuestado se hiciera socio de una cooperativa. En la última parte se anotan datos del encuestado que varían según el cuestionario.

Las preguntas que buscaban medir el conocimiento sobre las nociones básicas del cooperativismo siguieron las ideas planteadas en la sección anterior y dejaron de lado la dimensión empresarial de una cooperativa, pues el objetivo era evaluar el conocimiento en torno a las características que la diferencian de una organización pública o privada. Con la ayuda de opciones de respuestas preestablecidas, se les pidió a los encuestados definir a una cooperativa e identificar características claves del modelo como el sector al que pertenecen (s), el sistema de remuneración y la razón económica de participar en una cooperativa, entre otras.

Los cuestionarios son las herramientas usadas para medir las dos variables implicadas en el planteamiento de hipótesis: 1) la calidad de la información sobre el cooperativismo que posean los individuos en las muestras seleccionadas y 2) el poder reductor de pobreza que ha tenido el cooperativismo sobre una de las muestras. Esto quiere decir que en el análisis de resultados de las encuestas, las respuestas a las preguntas que intentan medir las variables 1 y 2 dieron como resultado que la muestra haya demostrado manejar una alta o baja calidad de información sobre el cooperativismo o que el cooperativista haya visto sus ingresos, protección ante imprevistos y participación aumentar o no, respectivamente. Siguiendo el razonamiento desarrollado anteriormente, los efectos del cooperativismo sobre la pobreza se midieron de manera multidimensional, no sólo considerando su impacto sobre el ingreso del asociado.

Para medir las variables 1 y 2 se siguieron los consejos de Márquez (2000) para convertir las variables teóricas planteadas en variables empíricas o, dicho

⁹ Para obtener una copia de los cuestionarios, por favor envíe un correo al autor.

de otra manera, para relacionar las variables 1 y 2 con indicadores extraídos de los cuestionarios. Así lo que se hizo fue identificar las preguntas de los cuestionarios que sirven para medir cada variable. Los resultados para cada pregunta son dicotómicos, es decir, sólo pueden reflejar un alto o un bajo conocimiento sobre el cooperativismo, en el caso de la variable 1, o un alto o bajo poder reductor de pobreza, cuando se habla de preguntas que miden la variable 2. El tipo de respuesta que dio la mayoría absoluta de los encuestados a cada pregunta fue lo que determinó que se considerara que la muestra poseía un bajo o alto conocimiento o que el poder reductor de pobreza haya sido alto o no.

Se construyeron muestras de las siguientes poblaciones: vendedores callejeros pobres del bulevar de Sabana Grande en Caracas, uno de los más importantes sectores en donde se concentraba este tipo de vendedores informales en el Distrito Capital en el año 2006, y socios de cooperativas registradas en la oficina regional del Distrito Capital de SUNACCOOP, hasta febrero del mismo año.

La limitación de recursos determinó que se seleccionaran a los vendedores callejeros pobres del bulevar de Sabana Grande, ubicado en el Distrito Capital, como una muestra, aunque no representativa, de un conglomerado mucho mayor representado por los trabajadores pobres del sector informal en general. Este grupo de trabajadores se escogió porque puede considerarse como uno de los más visibles y de más fácil acceso de los trabajadores pobres que forman parte de la economía informal en las ciudades. Sin embargo, el hecho de que en la muestra del sector informal sólo se hayan tomado individuos pertenecientes a un solo sector de actividad, el de las ventas al detal, mientras que para la muestra de cooperativistas no se haya restringido el muestreo a un sector de actividad en específico, limita el alcance de los resultados.

El **muestreo** utilizado para la encuesta realizada a la muestra de los vendedores informales pobres fue del **tipo accidental**. Se recurrió a este método porque no se pudo acceder a ninguna lista que contuviera la totalidad de los vendedores callejeros de Sabana Grande, menos aún sólo los que fueran pobres. Como este muestreo no está basado en la aleatoriedad, no existe una técnica que garantice la escogencia de un tamaño de muestra adecuado para garantizar la representatividad de la población (Stoddard, 1982). Los escasos recursos económicos y de tiempo con los que se contaban para hacer esta encuesta fueron determinantes para decidir que el tamaño de la muestra fuera de 30 individuos a ser encuestados por cuatro encuestadores que ofrecieron su trabajo de manera voluntaria. Se usaron las cuotas de edad y de sexo de la población económicamente activa para diciembre 2005 según el INE (2006a, s/fa), así como de ubicación geográfica en el bulevar, como una manera de minimizar el sesgo que el método de muestreo escogido pudiera generar.

El **muestreo** utilizado para la encuesta hecha a miembros de cooperativas fue del tipo probabilístico o estocástico. Esto permitió seleccionar una muestra más representativa que en la encuesta anterior. Para hacer este muestreo hacía falta una lista con todos los cooperativistas del Distrito Capital, pero no se tuvo acceso a dicha lista y se desconoce si en realidad existió. Por lo tanto, se tuvo que recurrir a un muestreo bietápico en donde la unidad primaria muestral se ajustó al listado al que se tuvo acceso, que fue el de las cooperativas registradas en la oficina regional del Distrito Capital de SUNACOOOP (2006). La unidad secundaria muestral siguió siendo el cooperativista.

Según la data suministrada por SUNACOOOP (2006), en el Distrito Capital había 10.874 cooperativas registradas en ese organismo público para febrero de 2006. No se lograron encontrar datos relativos a la cantidad de personas asociadas a ellas por lo que hay que hacer una estimación en base a los datos a los que se tuvo acceso. En un documento suministrado por SUNACOOOP (2004a) se revela que estaban registradas 94.250 cooperativas a nivel nacional para el primer semestre de 2004. En otro se expresa que para esa misma fecha el número de personas asociadas era de 602.095 (SUNACOOOP, 2004b). Combinando esos dos datos tenemos que el promedio de personas por cooperativa era de 6,39 en el primer semestre de 2004. Supongamos que ese promedio se mantuvo hasta febrero de 2006 y que sea el mismo para el Distrito Capital. Bajo estos supuestos se puede estimar que la población de la cual se extrajo una muestra era de unas 69.467 personas.

El tamaño de la muestra se definió según la metodología adecuada cuando se quiere determinar proporciones poblacionales, porque se quería contrastar la proporción de pobres de la muestra con la de la población. Si queremos tener una confianza del 90% de que las proporciones que calculemos sean las reales dentro de un margen de error de $\pm 8,5$ puntos porcentuales, el tamaño de muestra necesario se especifica en la ecuación 1.

Ecuación 1

$$\frac{(Z_{90\%})^2 \times p \times q}{(\text{margen de error})^2} = \frac{(1,645)^2 \times 0,5 \times 0,5}{(0,085)^2} \cong 94$$

Haber asumido que la proporción de pobres p es del 50%, al igual que la proporción de no pobres q , es práctica común a la hora de determinar tamaños de muestras con un nivel de confianza y margen de error dados, porque así se asegura escoger la muestra más grande, que arrojará resultados más precisos. Ahora bien, si suponemos que el número de socios promedio por cooperativa es de 6,39, se tendría que haber visitado 15 cooperativas para cubrir la muestra de

94 cooperativistas a encuestar, como se desprende de la ecuación 1. Pero dada la **sensibilidad política del tema investigado**, la falta de local propio de muchas cooperativas, no haber ofrecido incentivos económicos para responder el cuestionario, entre otros factores, se podría prever una elevada tasa de rechazo, explícito o implícito, de los cooperativistas a ser encuestados, como por ejemplo del 80%. Usando este valor se puede estimar que de los 6,39 socios por cooperativa se podría encuestar en promedio a unos 1,28 socios por visita. Para lograr esto, se debía visitar unas 74 cooperativas. Se decidió visitar 81 cooperativas para tener más seguridad de cumplir con el número mínimo de encuestados.

El muestreo para las unidades primarias muestrales fue sistemático. Para comenzar con el muestreo se ordenó la base de datos de manera alfabética según la actividad principal. De esta manera se garantizó un recorrido por la mayoría de las actividades económicas de la población considerada. Luego se dividió el tamaño de la población, 3.255¹⁰ cooperativas, entre el tamaño de la muestra, 81, para obtener la longitud del salto, que redondeando al entero inferior fue de 40. Para elegir el número a partir del cual se comenzaría a seleccionar la muestra, se utilizó una función aleatoria en el programa computacional usado para manejar la base de datos, para elegir un número del 1 al 40. De esta manera se garantizó la aleatoriedad de la muestra. En el caso de que no se lograra contactar a la cooperativa seleccionada porque el teléfono estuviese malo, porque el interlocutor declarara que la cooperativa había dejado de funcionar o porque no quería participar en la encuesta, **se definió una regla para contactar a una cooperativa sustituta**, que fue contactar a la siguiente en el listado. De volver a ser infructuoso el contacto, el proceso se repitió, siempre y cuando no se llegara a la cooperativa siguiente en la muestra originalmente seleccionada.

Sin un número de teléfono, hubiera sido muy difícil contactar a las cooperativas porque las direcciones dadas no eran precisas en muchos casos y, a veces, simplemente no había dirección suministrada. Podría pensarse que sólo contactar a las cooperativas que respondieran al teléfono crearía un sesgo, si se piensa que las cooperativas con socios no pobres tienen mayor probabilidad de poseer una línea telefónica. Pero en el caso del Distrito Capital el sesgo sería mínimo, porque se ha estimado que para el primer semestre de 2006, la penetración de teléfonos celulares era del 100% de la población, lo que compensa una penetración de apenas 25% de la telefonía fija (Camel, 2006). Sin embargo, esta estimación no toma en cuenta el hecho de que muchas personas poseen más de un número de teléfono celular, mientras que otras no poseen.

¹⁰ Población de cooperativas finalmente tomada luego de descartar las que no tuvieran número de teléfono y las que tenían en el rubro actividad principal la palabra "cancelada".

La segunda etapa del muestreo fue de tipo censal porque se encuestó a todos los socios que estaban presentes cuando se visitó la cooperativa y que no rechazaron ser encuestados. Se limitó el contacto con cada cooperativa a una visita para que los socios no tuvieran la oportunidad de comentar entre sí las preguntas del cuestionario antes de que fueran encuestados, evitándose así una fuente de contaminación de los datos recolectados.

En la práctica se lograron encuestar a 100 socios en 81 cooperativas. Todas las cooperativas visitadas fueron de trabajo asociado. El sector de actividad más común al que pertenecía la cooperativa del encuestado era la construcción, con el 18% de los encuestados. El segundo y tercer sector de actividad más común fue la venta al detal (17%) y la elaboración de alimentos (15%), respectivamente. El resto de los encuestados se repartió de manera muy uniforme entre casi 60 actividades nombradas como publicidad, servicios textiles y asesoría, entre otros. En promedio se encuestó a la cooperativa sustituta número 6,73. En la muestra seleccionada el promedio de socios por cooperativa fue de 8,04 y la tasa de rechazo efectiva fue de 84,7%, más que nada por no estar presentes todos los miembros al momento de la visita para hacer la encuesta. Para cubrir la muestra se requirió el trabajo de 9 encuestadores.

5.-ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LAS ENCUESTAS

Antes de entrar de lleno en el análisis, se realizará un comentario sobre las razones por las cuales los vendedores callejeros encuestados no pertenecen a una cooperativa, según las respuestas obtenidas a una pregunta del cuestionario A, que se pueden observar en la tabla 1.

Tabla 1. Pregunta ¿Por qué no está asociado a una cooperativa?

<i>Opciones de respuesta</i>	<i>Frecuencia relativa (%)</i>
<i>No le interesa el cooperativismo</i>	26,7
<i>No sabe mucho sobre cooperativismo</i>	26,7
<i>Intentó formar parte de una cooperativa en el pasado pero fracasó el proyecto</i>	13,3
<i>El cooperativismo no funciona</i>	10
<i>Otra razón</i>	20
<i>No respondió</i>	3,3
Total	100

Fuente: Elaboración propia.

Observamos que las tres respuestas más frecuentes fueron: no le interesa el cooperativismo (26,7%), no sabe mucho sobre cooperativismo (26,7%) y otra razón (20%). Con respecto a las dos primeras opciones de respuesta, debemos tomar en cuenta que una de las **estrategias declaradas por el Gobierno del**

presidente Chávez para conseguir su objetivo de desarrollar la economía social era la **formalización de los agentes de la economía informal** a través de las fórmulas jurídicas propias del sector social (MPDS, 2001).

El hecho de que a seis años de haberse comenzado a ejecutar esta estrategia estatal, desde 2001 hasta el 2006, cuando se hizo la encuesta, **un alto porcentaje de trabajadores del sector informal** de la muestra seleccionada exprese que no es miembro de una cooperativa porque **no le interesa el cooperativismo**, abre paso a una reflexión en torno a los objetivos y estrategias planteados en la planificación gubernamental. La respuesta relacionada al poco interés de los encuestados con relación al cooperativismo puede poner en tela de juicio el hecho de que la estrategia declarada se haya esbozado en un marco de participación popular. Hecho curioso si tomamos en cuenta que la “revolución bolivariana” es definida en parte por querer instaurar un régimen de democracia participativa, como muchos artículos de la Constitución de 1999 lo dejan en claro¹¹. Sin embargo, puede pensarse que a lo mejor la estrategia no está disociada del todo de los intereses de los trabajadores del sector informal, pues el plan de desarrollo en el que se inserta, postulado por el presidente Chávez (MPDS, 2001), define la economía social no sólo como cooperativismo, sino también como empresas familiares, microempresas, empresas campesinas y de asociaciones comunitarias para el trabajo, por lo tanto, los que pertenecen al sector informal podrían estar interesados en migrar hacia estas otras ramas de la economía social, aunque esta encuesta no permitió corroborarlo, pues no se indagó sobre eso en el cuestionario. Por otro lado, también puede pensarse que cuando se comenzó a ejecutar la estrategia, el interés por el cooperativismo era mayor, siguiendo la idea de que la planificación se llevó a cabo de manera participativa, y que fue declinando en el tiempo por los resultados negativos que los trabajadores del sector informal habrán podido experimentar en torno al cooperativismo. El hecho de que algunos de los encuestados hayan declarado que formaron parte de una cooperativa que fracasó, apoya esta explicación.

Para finalizar, el hecho de que otra parte importante de los encuestados (26,7%) declare que no sabe mucho sobre el cooperativismo deja constancia de la poca efectividad que ha tenido la estrategia de formalización del sector informal usando el cooperativismo.

Las respuestas a las preguntas relacionadas con la calidad, alta o baja, de la información sobre el cooperativismo de los **vendedores callejeros pobres** encuestados en el bulevar de Sabana Grande **reflejan**, en general, **un bajo conocimiento sobre el tema**. Con respecto a los resultados obtenidos de la

¹¹ Véase entre otros los artículos 102 y el 187.

encuesta realizada a **una muestra aleatoria de cooperativas** del Distrito Capital, se puede decir que **la calidad de la información que manejaron los encuestados sobre el cooperativismo**, según los parámetros establecidos, **fue alta**. Con el siguiente análisis comparativo de algunas de las respuestas proporcionadas por cada grupo, se ilustrará esta tendencia.

Tabla 2. Pregunta ¿Cómo debería ser la remuneración de un socio de una cooperativa con respecto a la que recibiría si trabajara en lo mismo pero por su cuenta, en una empresa tradicional o en el sector público?

<i>Opciones de respuesta</i>	<i>Frecuencia relativa de respuestas de los vendedores callejeros (%)</i>	<i>Frecuencia relativa de respuestas de los cooperativistas (%)</i>
<i>a. Menor</i>	16,7	3
<i>b. Por lo menos igual</i>	26,7	53
<i>c. Mayor</i>	16,7	39
<i>d. No sé</i>	36,7	0
<i>No corresponde la respuesta</i>	3,3	5
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia.

La pregunta presentada en la tabla 2 se realizó para ver si el encuestado comprendía la razón económica de pertenecer a una cooperativa. Desde el punto de vista de una persona pobre, como en el caso de los vendedores callejeros encuestados, una persona no se puede dar el lujo de comenzar a trabajar en una cooperativa para percibir una remuneración inferior a la que recibía con anterioridad, por lo que **las respuestas que denotan un conocimiento del incentivo a participar en una cooperativa de trabajo asociado son la b y la c, seleccionadas por más del 43% de los encuestados del sector informal**. Es importante destacar que la opción de respuesta más seleccionada entre la b y la c fue la primera. Este resultado deja claro que una parte importante de los vendedores callejeros encuestados está consciente de que los beneficios de pertenecer a una cooperativa no deben ser sólo económicos. Lamentablemente, la mayor parte de estos vendedores, es decir más del 53%, no sabe qué responder ante esta pregunta o considera que un socio de una cooperativa debería percibir un ingreso menor al que percibiría en un trabajo similar inscrito en otra forma organizativa, respuestas que denotan bajos conocimientos en torno al cooperativismo. Las respuestas dadas por los cooperativistas son contrastantes. Aquí la gran mayoría de los encuestados, un 92% que eligieron la opción b o c, demuestran tener un alto conocimiento del incentivo económico que debe mover a una persona pobre a hacerse socio de una cooperativa.

Como se observa en la tabla 3, la mayoría de los vendedores callejeros encuestados no saben (46,7%) o están errados (16,6%, la suma de las respuestas a y c) en cuanto a cómo se debería elegir un consejo de administración de una

cooperativa, que se expresa correctamente en la opción de respuesta b. Esto refleja un **bajo conocimiento en cuanto a cómo podría constituirse la organización interna de una cooperativa**. Sin embargo, la segunda opción de respuesta más común dada por este grupo de encuestados fue la correcta, con el 36,7% de las respuestas. Esto soporta la hipótesis de que una parte importante de los encuestados piensa que la organización de una cooperativa debe acercarse a un modelo de autogestión en donde todos los socios tengan la oportunidad de ejercer su dirección. En el caso de los cooperativistas encuestados, la respuesta mayoritaria fue la opción “b. Debería ser elegido democráticamente en la asamblea de asociados por un período de tiempo determinado”, con una frecuencia de 64%. Esto es evidencia a favor de la idea de que los encuestados están conscientes de que la directiva de las cooperativas deben ser electas democráticamente y deben rotarse cada cierto tiempo para darle oportunidad a todos los socios de formar parte del cuerpo directivo y así poner en práctica un modelo autogestionario. Sin embargo, no se puede descartar que la idea de la autogestión provenga de otras experiencias asociativas de los encuestados y que no refleje particularmente elevado un conocimiento sobre el cooperativismo. No obstante, como se mencionó anteriormente, en la mayoría de las preguntas que buscaron medir el conocimiento sobre el cooperativismo, los cooperativistas encuestados demostraron en su mayoría poseer un elevado conocimiento sobre el tema.

Tabla 3. Pregunta. El consejo de administración de una cooperativa:

<i>Opciones de respuestas</i>	<i>Frecuencia relativa de respuestas de los vendedores callejeros (%)</i>	<i>Frecuencia relativa de respuestas de los cooperativistas (%)</i>
a. Debería ser elegido democráticamente en la asamblea de asociados por un período de tiempo indeterminado	3,3	16
b. Debería ser elegido democráticamente en la asamblea de asociados por un período de tiempo determinado	36,7	64
c. Debería ser designado por el jefe de la cooperativa	13,3	11
d. Una cooperativa no tiene consejo de administración	0	4
e. No sé	46,7	5
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados parciales que se han presentado sugieren que la calidad de la información a nivel micro, es decir de los trabajadores informales pobres, es baja mientras que a nivel meso, es decir de los cooperativistas, es satisfactoria, para el caso del Distrito Capital en el año 2006. Según el planteamiento lógico en el que se presentó la hipótesis a demostrar, esto haría que el antecedente del condicional $p \wedge q \rightarrow r$ sea falso porque p , definido como una alta calidad de información sobre el cooperativismo en los niveles micro y meso no es cierto aunque q , definida como la expansión del número de cooperativas, sí sea cierta. El análisis de resultados podría parar aquí, pues el hecho de que r sea cierta o falsa no falsearía la hipótesis, puesto que un condicional sólo es falso si el antecedente es cierto y el consecuente es falso. Sin embargo, como se analizará brevemente a continuación, **el poder reductor de pobreza del cooperativismo dentro de la muestra reveló ser bajo o nulo**, pues la proporción de cooperativistas pobres al momento de ser encuestados era la misma que la proporción de encuestados que eran pobres al momento de unirse a su cooperativa. Este resultado pudo deberse al hecho de que no todos los sectores claves de la sociedad manejan una adecuada información sobre el modelo, como los resultados presentados parecen indicar, pero también a otros factores no estudiados aquí, como por ejemplo la capacitación técnica de los cooperativistas, que en el caso estudiado por Chirinos y Chinchilla (2001) fue mencionado como un factor que podía estar afectando el movimiento. En particular interesa saber si hubo una relación entre el conocimiento sobre el cooperativismo y haber dejado de ser pobre. Según la hipótesis de la ACI y la OIT (2004), sí ha debido haber una.

Para medir el poder reductor de pobreza del cooperativismo en la muestra de cooperativistas encuestados, se combinaron varias respuestas del cuestionario B para calcular la proporción de encuestados que eran pobres, por el método de líneas de pobreza, al momento de hacerse miembros de una cooperativa, y compararla con la proporción de cooperativistas que eran pobres al momento de hacerles la encuesta.

Para conocer la proporción de encuestados pobres al momento de unirse a su cooperativa, primero se tomó el año en que el encuestado se asoció a su cooperativa; luego se usó la información recolectada en torno al ingreso mensual de su hogar en ese año y la cantidad de personas que conformaban su hogar para aquel entonces. El ingreso declarado se dividió entre el número de personas que componían el hogar para saber si el encuestado era pobre o no cuando se hizo cooperativista, comparando el resultado obtenido con la línea de pobreza individual de diciembre del año en que se asoció o de junio de 2006, si el encuestado se asoció a una cooperativa en 2006. Los datos de las líneas de pobreza usados son los que ofrece el INE (2006b) y Gallo (2006). Los resultados de esos cálculos se muestran en el gráfico 5. Como se observa, una minoría de encuestados, el 17%, resultó ser pobre a la hora de hacerse cooperativista. Vale

la pena detenerse a contextualizar esta proporción de pobreza antes de analizar cómo evolucionó.

Si recordamos que el error muestral tomado fue de 8,5 puntos porcentuales, con un intervalo de confianza del 90%, entonces se puede decir que el verdadero valor de la proporción de cooperativistas en situación de pobreza al momento de asociarse a su cooperativa ha debido estar entre 8,5% y 25,5%. Si contrastamos ese rango de valores con 29,4%, el promedio del porcentaje de personas pobres en el Distrito Capital entre el primer semestre de 2004 y el primer semestre de 2006 (INE, s/fb)¹², podemos decir que estos resultados apoyan la hipótesis de que la promoción del cooperativismo tuvo un sesgo anti-pobre, puesto que la proporción de pobres entre las personas que se asociaron en cooperativas fue menor que la proporción de pobres dentro de la población del Distrito Capital.

Gráfico 5. Situación económica del encuestado según su nivel de ingresos (número de encuestados)



Fuente: elaboración propia.

Utilizando información adicional suministrada por el cuestionario B, mediante un método similar al explicado arriba, se observó que la proporción de cooperativistas pobres al momento de ser encuestados, sumando los que estaban en pobreza extrema y los que no, también fue de 17%, como se presenta en el gráfico 5. **Sin embargo, de las 17 personas que eran pobres al momento de unirse a su cooperativa, sólo seguían siendo pobres 7.** Si sólo observamos esta tendencia, podríamos decir que el modelo fue exitoso reduciendo la pobreza, porque más de la mitad de los que eran pobres dejaron de serlo. **El problema fue que los encuestados que no eran pobres al momento de unirse a su**

¹² Intervalo de tiempo en el que la mayoría de los encuestados se unieron a su cooperativa.

cooperativa, pero que al momento de ser encuestados sí lo eran, le restó eficacia al modelo, haciendo que la proporción de pobres se haya mantenido estable. Ante estos hechos, conviene hacer un breve análisis del subgrupo de pobres que salieron de la pobreza y de las personas que entraron en la pobreza luego de unirse al movimiento.

Después de realizar un análisis de las respuestas dadas por los 10 cooperativistas que lograron salir de la pobreza, vale la pena resaltar los siguientes puntos. La mayoría, seis, demostraron altos conocimientos sobre las nociones básicas del cooperativismo en cuanto a la actividad de su cooperativa, fueron muy variadas, desde la carpintería hasta las clases de música y baile, sin embargo, puede decirse que la mayoría, seis, concentraron sus actividades en torno a la industria de la alimentación, ya sea en la agricultura, la distribución de alimentos, su venta o en la preparación de comidas. En casi todos los casos, nueve, la cooperativa del encuestado no estaba afiliada a ninguna cooperativa de segundo nivel, ni en un núcleo de desarrollo endógeno, especie de desarrollo urbanístico creado especialmente por el Gobierno para albergar cooperativas. El número de asociados promedio (4,8) fue más bien bajo, menor al promedio de la muestra: 8,04. Otras características que vale la pena mencionar es que ninguno había participado en el programa estatal de formación cooperativista "misión Vuelvan Caras". La mayoría, ocho, tenía un nivel de educación medio, correspondiente a unos estudios secundarios completos o vocacionales y eran hombres (6) de entre 45 y 54 años.

A continuación se resaltarán las características de las 10 personas que entraron en la pobreza luego de unirse al modelo cooperativista. Sólo tres mostraron tener buenos conocimientos sobre el cooperativismo. Las actividades de las cooperativas en las que trabajaban eran variadas, sin embargo, se concentraron también en la industria alimenticia, en donde seis cooperativas se dedicaban a la producción de alimentos o a su venta. El tamaño promedio de sus cooperativas por número de socios también fue pequeño: 5,2; cabe resaltar que ninguna de sus cooperativas formaban parte de los núcleos de desarrollo endógeno y sólo una estaba afiliada a una cooperativa de segundo nivel. Ninguno de los 10 encuestados había participado en la "misión Vuelvan Caras"; la mayoría, seis, tenía un segundo empleo y eran hombres menores de 44 años, cinco de ellos con estudios secundarios o vocacionales completos.

Estos resultados apuntan a la importancia del conocimiento sobre el cooperativismo que debe tener un asociado para aumentar sus posibilidades de dejar de ser pobre. Como se observa, esta es la única característica que difiere fuertemente entre los encuestados que dejaron de ser pobres y los que cayeron en pobreza.

CONCLUSIONES

Como se mencionó en la introducción, el principal objetivo de esta investigación fue probar si existía una relación entre la calidad de la información que poseen los cooperativistas, los pobres no pertenecientes al modelo, el auge en la creación de cooperativas y el poder reductor de pobreza que pueda tener este modelo organizativo. Siguiendo la idea de la ACI y la rama cooperativista de la OIT, se puede afirmar que sí existe una relación: una buena calidad de la información en los dos sectores mencionados, más un aumento del número de cooperativas, implicaría un alto poder reductor de pobreza del cooperativismo.

La hipótesis de que los pobres del sector informal en Venezuela cuentan con una baja calidad de información sobre el cooperativismo no fue contradicha por los resultados de la encuesta realizada a una muestra no aleatoria de vendedores callejeros pobres del bulevar de Sabana Grande en el Distrito Capital. Por lo tanto, uno de los factores necesarios para poder decir que el cooperativismo no ha sido una política efectiva de reducción de pobreza, según la hipótesis de la ACI y la OIT, se cumplió. Sin embargo, este resultado contrasta con el hecho de que la muestra seleccionada de forma aleatoria de socios de cooperativas registradas en la oficina del Distrito Capital de SUNACCOOP, resultó tener un alto conocimiento sobre el cooperativismo. Por esto, la primera parte del razonamiento lógico en que se expresa la hipótesis de la investigación, es decir, que cooperativistas y pobres deben tener un alto conocimiento sobre el cooperativismo y que el número de cooperativas debe incrementarse, resultó ser falsa pues no todos los grupos de interés encuestados manejaban una alta calidad de información sobre el movimiento. Además, los resultados de la encuesta realizada a la muestra aleatoria de cooperativistas apuntan a que el consecuente de la proposición condicional en que se expresa la hipótesis, pudiera también considerarse falso, es decir, que el poder reductor de pobreza del modelo fue bajo. De este modo, podemos decir que los resultados del trabajo práctico de esta investigación no contradicen la hipótesis planteada. El razonamiento sólo habría podido ser falso si ambos sectores hubieran presentado un alto nivel de conocimientos y que, en un contexto de *boom* de creación de cooperativas, no se hubiera constatado poder alguno de reducción de pobreza del cooperativismo.

Cabe destacar que, si bien no se contradijo la hipótesis, los resultados obtenidos no se comportaron de la manera esperada en relación con la calidad de la información sobre el cooperativismo que demostró tener la muestra de cooperativistas encuestados. La mayoría demostró tener un buen conocimiento sobre el modelo organizativo. Esto es un buen indicador, porque nos dice que, en buena medida, los pobres que se unen al cooperativismo llegan a conocer sus principios y valores, condición importante para poder desarrollar el modelo. Este aspecto parece ser vital para que una persona pueda salir de la pobreza al unirse a

una cooperativa, como lo muestran los resultados. Por otra parte, podría argumentarse que los criterios usados para medir la variable de la calidad de la información sobre el cooperativismo hayan sido laxos. Sin embargo, la muestra de cooperativistas no sólo tuvo un alto conocimiento en términos absolutos, es decir, con respuestas correctas, sino también en términos relativos con respecto a las respuestas ofrecidas por los vendedores callejeros. También es de resaltar que los conocimientos sobre el cooperativismo mostrados por las personas que lograron salir de la pobreza al unirse a su cooperativa resultaron ser mayores a los de los cooperativistas que cayeron en la pobreza luego de unirse al modelo.

Contrastando las características de los encuestados que lograron salir de la pobreza con los que entraron en esta categoría, es importante ver que son grupos que sólo se distinguieron en pocos elementos, el conocimiento en torno al cooperativismo y la edad promedio. Los que lograron salir de la pobreza demostraron tener mayores conocimientos sobre el modelo organizativo que los que cayeron en la pobreza y tendieron a ser mayores. Sorpresivamente, factores como la integración cooperativista, tamaño de la cooperativa, sector de actividad, educación y participación en programas estatales, no parecieran explicar las diferencias de ingresos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alianza Cooperativa Internacional (ACI) y Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2004), *The Global Co-operative Campaign Against Poverty: Cooperating out of Poverty*, Ginebra, <http://www.coop.org/outofpoverty/resources.html> (consulta: 9-9-2005).
- Arriagada, I. (2003), "Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto", Arriagada, I. y Miranda, F. (comp.), *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza*, CEPAL, Santiago de Chile, <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/8/13428/P13428.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/dds/tpl/top-bottom.xsl> (consulta: 14-5-2005).
- BCV (s/fa), "Agregados macroeconómicos: PIB por actividad económica. Precios constantes. Base 1984 (trimestral)", *BCV*, Caracas, http://www.bcv.org.ve/excel/5_2_6.xls?id=63 (consulta: 12-5-2009).
- (s/fb), "Agregados macroeconómicos: PIB por actividad económica. Precios constantes. Base 1997 (trimestral)", *BCV*, Caracas, <http://www.bcv.org.ve/> (consulta: 15-3-2012).
- Banco Mundial (2001), *World Development Report 2000/2001: Attacking Poverty*, Washington, <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTPOVERTY/0,contentMDK:20195989~pagePK:148956~piPK:216618~theSitePK:336992,00.html>, (consulta: 16-9-2005).

- (2005), *World Development Report 2005. A Better Investment Climate for Everyone*, Washington, <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTRESEARCH/EXTWDRS/EXTWDR2005/0,,contentMDK:20259914~menuPK:477673~pagePK:64167689~piPK:64167673~theSitePK:477665,00.html>, (consulta: 20-5-2005).
- Bastidas, O. (2003), "Propuesta metodológica para el estudio del comportamiento de las variables organizacionales en las cooperativas venezolanas con miras a determinar sus condiciones autogestionarias" *Unircoop*, vol. 1, No. 1, Sherbrook.
- Bourdieu, P. (1980), "Le capital social. Notes provisoires", *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 31, Paris.
- Bebbington, A. (2003), "El capital social en el desarrollo: ¿teoría, concepto o estrategia?", Arriagada, I. y Miranda, F. (comp.), *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza*, CEPAL, Santiago de Chile, <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/8/13428/P13428.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/dds/tpl/top-bottom.xsl>, (consulta: 14-5-2005).
- Camel, E. (2006), "Conectados en prepago", *El Universal*, http://www.eluniversal.com/2006/09/26/ccs_34355_art_14901.shtml, Caracas (consulta: 26-9-2006).
- Chirinos, E. y Chinchilla, H. (2003), "Productividad y empresas cooperativas", *Revista venezolana de Ciencias Sociales*, vol. 7, No. 1, Cabimas.
- Coleman, J. S. (1988), "Social Capital in the Creation of Human Capital", *American Journal of Sociology*, vol. 94, S95-S120, Chicago.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), *Gaceta Oficial No. 5.453* (extraordinario), 3 de marzo de 2000, Caracas.
- Díaz, L. (2005), "Relaciones laborales especiales: las empresas de trabajo temporal y las cooperativas. ¿Qué pueden hacer los sindicatos?", *Revista de Ciencias Sociales*, vol. XI, No. 1, Maracaibo.
- Fields, G. (2001), *Distribution and Development. A New Look at the Developing World*, Russel Sage Foundation, Nueva York.
- Fondo Monetario Internacional (FMI), IMF eLibrary, Washington, D.C., <http://elibrary-data.imf.org/QueryBuilder.aspx?s=322&did=322,321,323&id=251,2086,51&key=1445284&ro=1&ys=1990&ye=2012&ms=1&me=12&ds=1&de=31&f=4&ts=1>, (consulta: 12-3-2012).
- Fukuyama, F. (2003), "Capital social y desarrollo: la agenda venidera", Atria, R. y Siles, M.. (comp.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, CEPAL, Santiago de Chile, <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/11586/P11586.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/dds/tpl/top-bottom.xsl>, (consulta: 24-5-2005).

- Franco, R. (1996), "Los paradigmas de la política social en América Latina", CEPAL, Santiago de Chile, http://www.eclac.cl/publicaciones/DesarrolloSocial/5/LCR1625/LCR_1625_Paradigmas.pdf, (consulta: 31-3-2006).
- Fundación Che Guevara (s/fa), "Reseña histórica", Caracas, <http://www.misioncheguevara.gob.ve/contenido.php?id=215>, (consulta: 26-4-2010).
- (s/fb), "¿Qué es la Misión Che Guevara?", Caracas, <http://www.misioncheguevara.gob.ve/contenido.php?id=219> (consulta: 26-4-2010).
- Gallo, César (2006), *Canasta Alimentaria*, Caracas. Email: cesargallo@cantv.net.
- García, A. (2002), "Un análisis de la nueva ley especial de asociaciones cooperativas de Venezuela", *Cayapa: Revista Venezolana de Economía Social*, vol. 2, No. 3, Mérida.
- INE (s/fa), "Población total, según grupos de edad, 2000-2015", Caracas, <http://www.ine.gov.ve/poblacion/salidistribucion.asp?T=Cuadro202&cuadro=cuadro202>, (consulta: 28-1-2006).
- (s/fb), "Pobreza por línea de ingreso, 1er semestre 1997-2do semestre 2011", Caracas, http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=104&Itemid=45# (consulta: 12-3-2012).
- (2006a), "Indicadores globales de la fuerza de trabajo, según sexo", Caracas, http://www.ine.gov.ve/hogares/Hogares2.asp?Periodo=M&Ano=2005&R_Desde=Dic&R_Hasta=Dic, (consulta: 28-1-2006).
- (2006b), "Valor mensual de la canasta alimentaria normativa", Caracas, <http://www.ine.gov.ve/condiciones/Costovida.htm>, (consulta: 18-9-2006)
- Knack, S. y Keefer, P. (1997), "Does Social Capital Have an Economic Payoff? A Cross-Country Investigation", *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 112, No. 4.
- Ley Especial de Asociaciones Cooperativas (LEAC) (2001), *Gaceta Oficial No. 37.285*, 18 de septiembre, Caracas.
- Márquez, O. (2000), *El proceso de investigación en las ciencias sociales*, Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora, Barinas.
- Ministerio de Planificación y de Desarrollo Social (2001), *Líneas generales del plan de desarrollo económico y social de la nación 2001-2007*, Caracas, <http://www.mpd.gov.ve/pdeysn/plan.htm>, (consulta: 6-6-2005).

- Morley, S. (1997), "Estrategia para reducir la pobreza", documento número SOC-103, BID, Washington <http://search.iadb.org/search.asp?Querytext=Morley+1997+Estrategia+Pobreza&ServerKey=Primary&collection=newcoll&language=Spanish&ResultTemplate=default.hts&ResultStyle=normal>, (consulta: 1-7-2005).
- Ocampo, J. (2003), "Capital social y agenda del desarrollo", Atria, Raúl et al. (comp.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, CEPAL, Santiago de Chile, <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/11586/P11586.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/dds/tpl/top-bottom.xsl>, (consulta: 24-5-2005).
- OIT (2001), *Promotion of cooperatives*, Reporte V (1), quinto punto de la agenda, sesión 89, Ginebra, <http://www.ilo.org/public/english/standards/reim/ilc/ilc89/rep-v-1.htm>, (consulta: 14-9-2005).
- Orlando, M. (2001), "El sector informal en Venezuela: ¿plataforma o barrera para la reducción de la pobreza?", VVAA, *Superar la pobreza: el camino por recorrer*, vol. 2, documentos del proyecto pobreza de la UCAB, Caracas.
- Piñero, C. (2008), "Principales desafíos de las cooperativas en Venezuela" *Cayapa: Revista Venezolana de Economía Social*, año 8, No. 15, Mérida.
- Richer, M. (1999), "Lo distintivo de las organizaciones cooperativas", *Revista Venezolana de Gerencia*, año 4, No. 8, Maracaibo.
- Salama, P. (1995), "Algunas lecciones de la historia reciente de América Latina" *Comercio Exterior*, vol. 45, No. 6, México.
- Stoddard, R. (1982), *Field Techniques and Research Methods in Geography*, Kendall/Hunt, Dubuque.
- Superintendencia Nacional de Cooperativas (2004a), "Distribución de cooperativas registradas por estado", alejandro.marquez.velazquez@gmail.com.
- (2004b), "Distribución del No. total de cooperativas según No. de asociados/as" alejandro.marquez.velazquez@gmail.com
- (2006), "Listado de cooperativas de Distrito Capital" alejandro.marquez.velazquez@gmail.com
- Valera, H. (2003), "Central Cooperativa Nacional de Venezuela (Ceconave)", Consorcio Apalancar, Caracas, http://200.44.34.251/organizaciones/detalle.asp?buscar=CECONAVE&id_org=632, (consulta: 24-5-2005).
- Venezuela Competitiva (2008), CECOBAR-Premio a la Excelencia 2005. Excelencia en los medios, Caracas, <http://www.venezuelacompetitiva.com/videos.php?id=7> (consulta: 22-9-2005 y 13-3-2012).